

LA FAMILIA



INTRODUCCIÓN

GENERAL

TRABAJO CON FAMILIAS - ÁREA DE MENORES



 **Jesuitas**
social
área de menores y jóvenes

AUTORES

EQUIPO MOTOR

- Ana Berástegui Pedro-Viejo: Instituto Universitario de la Familia de la Universidad Pontificia Comillas
- Laura Rodrigo Bretaña
- Elena Amilibia Munarriz
- Cristina González Aguado

EQUIPO DE ENLACES:

- Esteban Vladimir González Fundación Centro Lasa
- Inés Vicente Barbero Fundació Salut Alta
- Cristina López Herrador Centro Sant Jaume (Fundación Carles Blanch)
- Xavier Loza de Balanzó Fundació La Vinya, d'acció social
- Belén Paños Larrauri Casa de la Juventud (Fundación Amoverse)
- Teresa Olleros Martos Centro de día El Pozo (Fundación Amoverse)
- Lucía Morán García-Rendueles Fundación Hogar de San José
- Lucía Rico Payá Nazaret
- Mari Carmen Sellers Sevilla Nazaret
- Margarita Vidaurreta Fundación Padre Montalvo

ILUSTRACIONES

- Roger Torres Aguiló

ISBN: 978-84-271-3960-2

LA FAMILIA. INTRODUCCIÓN GENERAL

TRABAJO CON FAMILIAS - ÁREA DE MENORES



prólogo

Joaquín Solá Lario sj

Coordinador del “Área de Menores” de “Jesuitas Social”

Fue en 2012 en Calpe. Un grupo de educadores de jóvenes en peligro de exclusión social del Sector Social se juntaron a compartir modos de trabajar. En esos días arrancó el sueño de buscar maneras para trabajar con las familias de los jóvenes.

Un año después se juntó en Gijón el área de Menores del Sector Social (por esos tiempos llamado CIAS Menores), además de algunas entidades del Servicio Jesuita a Migrantes que trabajan con menores migrantes. En ese encuentro, acompañados por el Instituto Universitario de la Familia de la Universidad Pontificia de Comillas, el objetivo era ver qué prioridades escoger en esa red.

Eran ya muchos años de encuentros. Unía (nos une) el trabajo cotidiano con un montón de menores que viven situaciones de vulnerabilidad; y ya estaba la red madura para plantearse objetivos comunes. Así, con la mirada puesta en nuestros niños y jóvenes, ¿cómo poder ayudarles más? ¿cómo mejorar la atención educativa? En definitiva, ¿cómo acompañarles mejor?

De allí surgieron varias ideas. Entre ellas, ese sueño que surgió un año antes, fue cogiendo forma y fuerza: no podemos acompañar a los chavales sin contar con las familias. En algunas entidades se habían iniciado tímidos intentos que iban dando sus frutos: escuelas de familias, diálogos antes y después de las actividades de los niños,... incluso alguna entidad tenía algún programa ya consolidado. Pero se veía la necesidad de impulsar esa línea de trabajo en todas las entidades.

Desde entonces hemos estado liados en este esfuerzo, que ha tenido varias vertientes. Una de ellas termina en la presente colección. Las otras, son el crecimiento del trabajo con familias en las diferentes instituciones.

Merece la pena detenerse en la metodología seguida para la elaboración de estos cuadernillos. Un trabajo en red, coordinado por el Instituto Universitario de la Familia de UPCO, empujado por un "grupo motor" desde Madrid, pero desarrollado en permanente contacto con las 7 entidades que participamos en este esfuerzo. De cada entidad, una persona se unió a un equipo de enlaces. De esta manera, el trabajo desarrollado durante estos años se ha fundamentado en un diálogo permanente para ir desde la bibliografía existente en el tema a la acción concreta con las familias en cada entidad; desde los marcos teóricos elegidos a los problemas concretos que los chavales y sus familias tienen que afrontar cada día.

Para ello, el grupo motor fue generando las preguntas, lanzándolas a los enlaces de las entidades, las cuales respondían (en muchas ocasiones desde un diálogo particular desarrollado en cada entidad). El grupo motor recogía y sistematizaba las respuestas, y desde allí se volvía a plantear la siguiente encuesta. A ello se sumaron 3 ó 4 encuentros anuales en los que se avanzaba en otras dimensiones de la tarea. Con esa metodología se realizó un diagnóstico inicial, para acabar decidiendo la estructura de lo que ahora es esta pequeña colección. Por otro lado se fue viendo modos de trabajar y desarrollando lo que acabaría siendo el contenido actual de los cuadernillos.

Mientras se iban formulando los materiales, se vio que era importante buscar maneras de comunicar lo que se estaba aprendiendo. Para ello se desarrollaron para los 4 primeros cuadernillos lo que llamamos "maletines": son 4 sesiones formativas por cuadernillo para, de un modo dinámico, poder transmitir no sólo el contenido de éstos (para lo que basta con leerlos), sino también potenciar la reflexión de los equipos e incluso ayudar a desarrollar algunas habilidades que se ven necesarias en el acompañamiento a las familias de nuestros menores.

Por el camino todos hemos ido cambiando. CIAS Menores pasó a ser Área de Menores del Sector Social en el marco de los cambios

que se generaron en la Compañía de Jesús, al agruparnos en una sola Provincia, una sola unidad de Gobierno. Higinio Pi, que lideró el impulso (y la forma) de este proceso, dio paso al Coordinador del Área de Menores, pero siguió apoyando su desarrollo desde Amoverse, en Madrid (en donde se centró todo el proceso). Las entidades protagonistas han ido cambiando y creciendo en estos años: Fundació la Salut Alta y Fundació Carles Blanch en Badalona, Fundació La Vinya en Belvitge, Fundación Hogar de San José en Gijón, Fundación Amoverse en Madrid, Asociación P. Montalvo en Palma de Mallorca, Nazaret en Alicante fueron las entidades del Área de Menores. El Centro Lasa en Tudela y la Fundació Migrastudium en Barcelona, ambas pertenecientes al Servicio Jesuita Migrante, se unieron al equipo, debido a que tienen un abundante trabajo con menores migrantes y sus familias.

Son 5 cuadernillos. El primero da el marco teórico general. Los 3 siguientes nos hablan de la acogida de las familias, el trabajo cotidiano con ellas y el trabajo en grupos. El último cuadernillo se centra en una realidad diferente: el trabajo con menores con la familia ausente.

Es ahora cuando los editamos adecuadamente, y los ponemos a disposición de quien lo pueda necesitar. Sin embargo, hemos de decir que ya estamos notando los frutos del trabajo realizado. La reflexión ha ido impulsando a la acción que ya se está desarrollando en las entidades.

No podemos acabar este prólogo sin agradecer a todos aquellos que han colaborado en el desarrollo de los materiales. Especialmente queremos hablar de Higinio Pi, Ana Berastegui, Laura Rodrigo, Elena Amilibia, Cristina González y Teresa Olleros, por el tiempo y la energía que han dedicado. Detrás está la conciencia de que necesitamos profundizar en el acompañamiento de las familias para prestar un mejor servicio a los menores con los que trabajamos.

Confiamos en que este trabajo acabe redundando en beneficio de los menores que peor lo tienen en nuestra sociedad, allí donde se encuentren.

LA FAMILIA NO LO ES TODO PERO TODO DEBE SER FAMILIAR

Prof. Fernando Vidal

Director del Instituto Universitario de la Familia Universidad
Pontificia Comillas

Tenemos que pensar y actuar integralmente. Igual que la vida de cada persona conforme avanzan los años, nuestro mundo integra cada vez con mayor globalidad y unidad todos los fenómenos que ocurren en su redondez. Por ejemplo, las inundaciones que sufren los más remotos archipiélagos del Pacífico están estrechamente relacionados con el uso que cualquier familia polaca californiana hace de bolsas de plástico. Los contratos basura con que emplean a los jóvenes en cualquier establecimiento de ropa de París tiene que ver con la permanente rebaja de lo que se paga a los productores de la materia prima en Bangladesh. El déficit de atención que sufre un niño porque sus padres no tienen tiempo de estar con él cada día, tiene que ver con la línea editorial de la prensa financiera neoyorquina sobre las jornadas laborales. Todo en nuestro mundo tiene cada vez más que ver con todo. No quiere decir que tengamos que llevar cuenta de cada cosa de todo pero sí tenemos que tener todo en cuenta para saber de cada cosa. No es posible atender a un niño sin tener en cuenta el mundo en que vive y, muy especialmente, el conjunto del sistema familiar que constituye su contexto.

Un hombre va al médico y le cuenta, -Doctor, siento vértigo cada vez que me levanto por la mañana, angustia mientras desayuno viendo los informativos, trabajo y no me concentro, se me revuelve

el estómago pensando en todo lo que tendría que hacer, termino el día con crisis de ansiedad después de hablar con mis hijos, tardo en conciliar el sueño y me desvelo por las noches asaltado por cien preocupaciones. ¿Qué tengo?-. El doctor le vio y le dijo con la naturalidad de quien sufre una enfermedad muy común, -El mundo-. El paciente quedó estupefacto. La mayor parte de nuestras dolencias proceden del tipo de mundo en que vivimos. Igual pasa con nuestros menores.

Efectivamente, nuestros menores se encuentran cada vez más expuestos a todas las corrientes del mundo. Es como si los entornos que les rodean hubieran abierto todas las ventanas y estuvieran desnudos en medio de los pasillos. Cada vez reciben con mayor inmediatez el impacto de lo que ocurre en el mundo: los medios de comunicación, las cadenas de consumo, los ritmos y modos de las ciudades, las instituciones educativas, etc. transmiten con gran tracción las formas culturales, económicas, políticas, espirituales o sociales de nuestro mundo. Al responder a las necesidades de cada niño, estamos ofreciendo un modelo de sociedad global. Nuestro hacer educativo y acompañamiento personal conforma una opción de valores, de ciudadanía, relación con el medio ambiente, formas de relación con los otros, una visión de la dignidad humana, una concepción del trabajo, etc. Educamos todo con todos.

Si ese enfoque sistémico es cierto respecto al mundo, todavía lo es más respecto al contexto familiar de cada niño. Incluso aquel que nunca se ha relacionado con su familia, ésta existe como una pregunta que conforme los años no cesa de profundizarse y que se plasma en el modo como él formará una nueva. La familia tiene la capacidad de grabar en el niño con la máxima intensidad emocional y cognitiva y esa capacidad no se reduce a lo largo de la vida. Deja grabado con una profundidad a la que muchas veces no logra llegar nuestra introspección más íntima. Aquello que logremos que haga la familia quedará inscrito en el hijo con tal impregnación como ningún otro medio lograría. De igual forma, al evitar que la familia genere daños, defendemos al niño de impactos con alcances incalculables. Los influjos negativos siguen operando aunque se

proteja a los niños con la lejanía y por eso un enfoque integral no puede cesar de intentar la reforma de la función de esos familiares y la mejora de esos vínculos. Incluso la más mínima expresión de familia –un solo hermano, un tío, un primo...- puede ser un vínculo crucial, una raíz vital que permita ser alguien para alguien y crecer. Pero la familia no es una sentencia perpetua ni algo cerrado desde el pasado: uno arraiga en nuevas familias en las que encuentra figuras paternas, maternas, fraternales, etc. y tiene por delante una gran aventura para crear sus propias relaciones familiares con las que curar lo vivido y realizar lo soñado.

En todo caso, cualquier modelo que busque la felicidad del menor debe ponerse bajo el principio de la integralidad y el cuidado de los vínculos familiares buscando su restauración y/o su compensación –a veces por sustitución o reposición bajo las figuras de acogimiento o adopción-.

Las familias fallan pero lo familiar es imprescindible. A veces los familiares no cumplen sus funciones o no se comportan en correspondencia al vínculo que tienen –desatienden sus deberes, violan las confianzas, desnaturalizan su papel-. Sabemos mucho de eso en el entorno en que trabajan nuestras instituciones. Pero también sabemos que los vínculos familiares nos vinculan al mundo; estamos en el mundo siendo familia y, por tanto, todo hombre anhela una conexión de familiaridad con la humanidad. Allí donde no hay familia, un pequeño pero persistente intento busca padre, madre, abuelos..., trabar una alianza que nos emparente con otros a los que poder llamar hermanos. Las instituciones y organizaciones no pueden cumplir ese papel sino que siempre es una alianza persona a persona. Las instituciones pueden suministrar recursos y amparos pero la familiaridad siempre es una gracia entre personas.

Todas las organizaciones que trabajan con menores trabajan en realidad con familias porque no es posible desgajar a un niño del contexto en que se ha constituido persona o por cuya ausencia se pregunta desde su intimidad. Trabajamos con familias o las esperamos.

Desde sus orígenes, la Compañía de Jesús ha dedicado un esfuerzo prioritario a la infancia a través de su cuidado directo en casas de acogida o a través de la educación, primero en las calles y luego creando escuelas y otras iniciativas. Actualmente en España se dedica a los menores mediante la educación, las parroquias y distintas asociaciones e iniciativas. Con especial atención atendemos a aquellos menores que sufren mayor desamparo y fragilidad social y, sobre todo, familiar. Una sólida red de instituciones con décadas de experiencia se extiende por gran parte del país para responder a muchas de las necesidades. A su vez, somos conscientes de esa necesidad de progresiva integración y reflexión. El modelo de atención tiene que mejorar cualitativamente para poder responder a los retos y a las nuevas realidades. Por eso es crucial la colaboración con las universidades.

Estas guías son fruto de un proceso de reflexión conjunta entre la red de instituciones jesuitas que atienden al menor en España y el Instituto Universitario de la Familia, que forma parte de la Universidad Pontificia Comillas, perteneciente también a la Compañía de Jesús. El Instituto Universitario de la Familia lleva treinta años dedicado a la investigación científica y comprometido con la innovación y transformación de las instituciones y modelos de acción en familia e infancia. El resultado de la cooperación entre universidad y ONG es un marco renovado y más integrado que mejora la respuesta. Es de celebrar que todo el conjunto de profesionales de la red han participado muy activamente en la reflexión y el resultado es una plataforma de instituciones, profesionales y tejido universitario puesto en clave de innovación. Así pues, no sólo son importantes las guías y sus contenidos sino el proceso como fueron concebidas y el proyecto de reflexión-acción que continúa vivo en busca de nuevas metas.

Es un signo del mundo en que vivimos y que contemplábamos al principio. Un mundo de la infancia en el que todo está cada vez más unido. Sólo creando sujetos sólidos con familias unidas, restauradas o recreadas, podremos responder de una forma integral. La familia no lo es todo pero todo nos debe ser familiar.



índice

1 ¿QUIÉN ES LA FAMILIA? 13

2 LA FAMILIA AL CENTRO 14

3 LA FAMILIA ES UN TODO 15

4 LA FAMILIA EN CONTEXTO 19

5 LA FAMILIA: UN COMPLEJO EQUILIBRIO 21

6 ENTRE RIESGO Y PROTECCIÓN 23

7 TRABAJAR CON FAMILIAS: LA PRÁCTICA CENTRADA EN LA FAMILIA 26

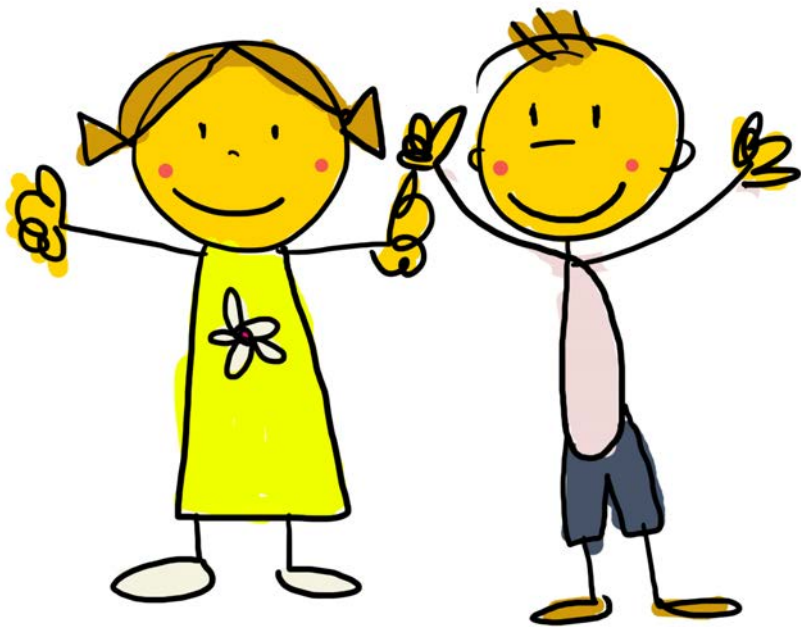
8 OBJETIVOS DE NUESTRO TRABAJO CON LA FAMILIA 28

9 PRINCIPIOS PARA EL TRABAJO CON FAMILIAS 29

10 BIBLIOGRAFÍA 30

El presente escrito no pretende ser un documento exhaustivo sobre las posibilidades de intervención y las múltiples singularidades y casuísticas que como profesionales podemos encontrarnos en el trabajo con las familias que participan en nuestros centros.

La intención de esta Guía es ser un manual de buenas prácticas, un escrito que recoja el posicionamiento y las actitudes que deseamos que estén presentes en nuestra labor, un instrumento de trabajo que oriente y guíe nuestra intervención.



1

¿QUIÉN ES LA FAMILIA?

La familia es un sistema o unidad de apoyo social para el cuidado de los miembros que lo conforman. En este sentido, la unidad familiar no solo se refiere a personas con vínculos próximos de sangre (como es el caso de una unidad familiar que se compone de padre, madre e hijos), sino que puede incluir a otras personas con un vínculo de sangre más lejano (por ejemplo, cuando los hijos están a cargo de abuelos o tíos) o que ni siquiera poseen ese vínculo (por ejemplo, en los casos de adopción), pero que constituyen ese sistema de apoyo en funcionamiento para la protección, la crianza y el cuidado.

La familia constituye un contexto fundamental de socialización. En ella, junto con la escuela y el medio social, deben cubrirse gran parte de las necesidades básicas de los hijos¹. Otras funciones propias de la familia son la higiene, la promoción de la salud de sus integrantes, proveer recursos materiales y personales a los hijos, crianza de los mismos, educación, socialización, promoción del desarrollo físico y social, escolarización, función recreativa y desarrollo del sentido de identidad.



La familia se refiere a todas aquellas personas que constituyen un sistema o unidad de cuidado y apoyo mutuo, así como de promoción cada uno de sus integrantes.

¹ A lo largo del presente texto utilizaremos el término “padres”, “hijos”, “profesionales”... (en plural o singular) para referirnos tanto al femenino como al masculino con el objetivo de que el texto no pierda fuerza y fluidez.

2

LA FAMILIA AL CENTRO



Las relaciones familiares, especialmente la relación entre los padres y el hijo, van a influir de forma clara sobre el desarrollo infantil. En la adolescencia, a pesar de que otros contextos como el grupo de iguales van ganando poder de influencia, lo que ocurre en la familia continúa jugando un papel fundamental en la adaptación psicológica y conductual de los adolescentes. El desarrollo del menor no tiene lugar en el vacío, no crece o se desarrolla solo.

Entre las funciones que realiza la familia en cuanto a sus miembros, esta puede ser sustituida a la hora de llevar a cabo algunas de ellas (alimentación o escolarización por ejemplo). Sin embargo, hay funciones que solo pueden desarrollarse plenamente en el seno de las relaciones familiares, por estas relaciones cotidianas, cara a cara, personales, cercanas gratuitas, intergeneracionales.



La familia es a veces el único camino para el cumplimiento pleno de determinadas funciones.

3

LA FAMILIA ES UN TODO

La familia es un sistema social complejo que se desarrolla en un ambiente ecológico, siendo así objeto de múltiples contextos de influencia.

Como sistema, la familia es un conjunto de unidades-personas organizadas que interactúan entre sí. Este sistema humano se caracteriza por los siguientes aspectos:

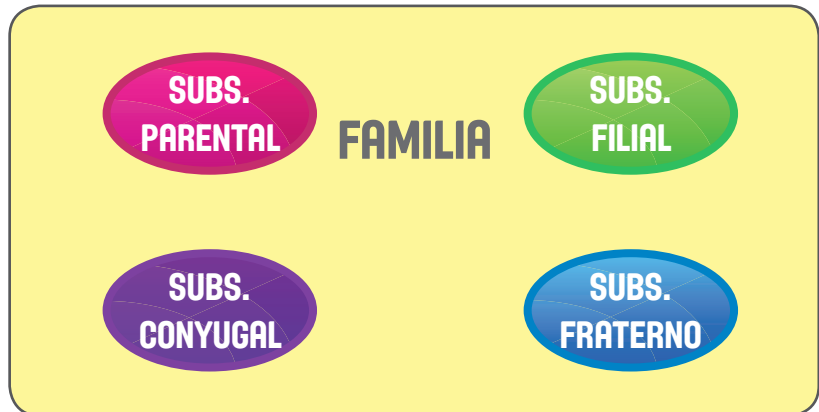
- La familia como un todo: el todo es más que la suma de sus partes, es decir, el sistema familiar es más que la suma de sus miembros de forma individual, lo que implica que hemos de mirarlo en su conjunto.

Figura 1. Principio de totalidad



- La familia estructurada: tiene que ver con la estructura de las relaciones en cuanto a los siguientes patrones:
 - Subsistemas: sistemas dentro del sistema familiar (subsistema conyugal, subsistema parental, subsistema filial, subsistema fraterno...)

Figura 2. Subsistemas



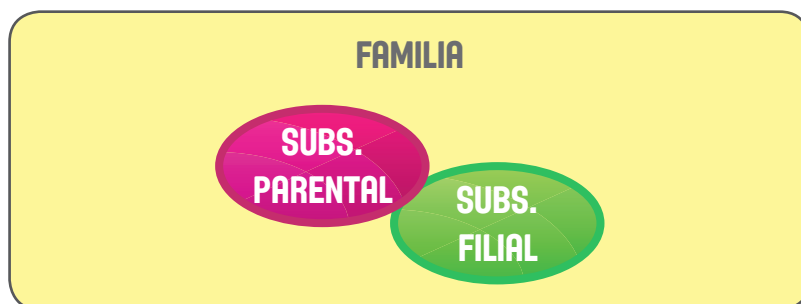
- Jerarquía: distribución de poder en función de la pertenencia a los subsistemas.

Figura 3. Jerarquía en la familia



- Límites: la familia posee límites entre subsistemas y de la familia con el exterior que pueden ser claros o difusos, rígidos o flexibles.

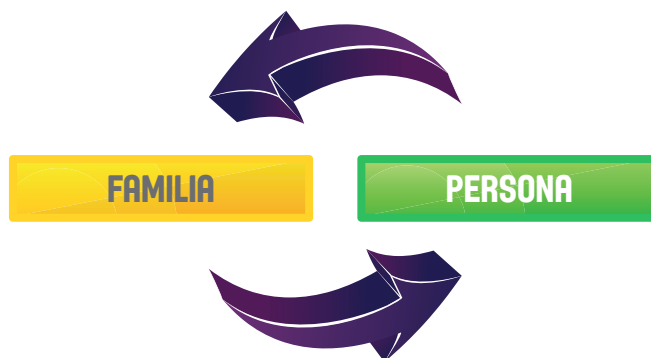
Figura 4. Ejemplo de límites en la familia



La figura 4 ilustra una familia con un límite rígido hacia el exterior y límites difusos y poco claros entre subsistemas. Este puede ser el caso de una familia con poca permeabilidad hacia recursos formales y apoyos informales de su entorno, en la cual las dos hijas mayores asumen una función parental hacia sus 3 hermanos pequeños y hacia uno de los padres mientras el otro permanece periférico o ausente.

- Normas, creencias, mitos y mandatos: que pueden ser explícitos o implícitos.
- La familia interdependiente: la movilidad del individuo altera la continuidad del sistema y el cambio en el sistema modifica necesariamente al individuo.

Figura 5. Interdependencia



- Causalidad circular: todo comportamiento es causa y efecto, influye a los demás miembros del sistema y es influido por ellos.

Figura 6. Circularidad



- Estabilidad y cambio: los patrones de organización familiar tienden a la estabilidad y el equilibrio así como a la adaptación que exijan los cambios, teniendo de este modo la familia la capacidad de autorregularse.



4

LA FAMILIA EN CONTEXTO

El desarrollo del sistema familiar se produce no solo por la relación de sus miembros entre sí, sino también por la relación que como sistema abierto tiene con otros sistemas ajenos a él. La familia no existe de forma independiente, sino que es debido considerarla dentro de un contexto social más amplio.

De acuerdo con el Modelo Ecológico del desarrollo humano de Bronfenbrenner², el menor en desarrollo no solo participa en el sistema familiar, sino que forma parte de otros contextos en los que se dan interacciones directas, cotidianas, repetidas, cara a cara: los microsistemas. El núcleo familiar, el colegio o instituto, la asociación, el equipo de fútbol, el grupo de aerobio o la familia extensa son algunos ejemplos de microsistemas del menor. Sin embargo, el núcleo familiar goza de una mayor importancia como microsistema al constituir un contexto primario de desarrollo y debido a que filtra y gestiona la participación del menor en otros microsistemas.

A su vez, los entornos de los que participa el menor interactúan entre ellos, dando lugar a un sistema de microsistemas: el mesosistema. Este segundo nivel se refiere a las relaciones existentes entre los microsistemas de los cuales participa el menor. Conforme a lo señalado en el párrafo anterior en relación a la importancia del microsistema familiar, podríamos destacar como ejemplos la relación familia-colegio/instituto, la relación familia-asociación o la relación familia-familia extensa.

Ajenos a la participación del menor pero en relación a los microsistemas en los que participa, existen entornos con una influencia indirecta en la vida del niño: los exosistemas. Algunos ejemplos de exosistemas pueden ser el trabajo de los padres, el barrio o el sistema escolar.

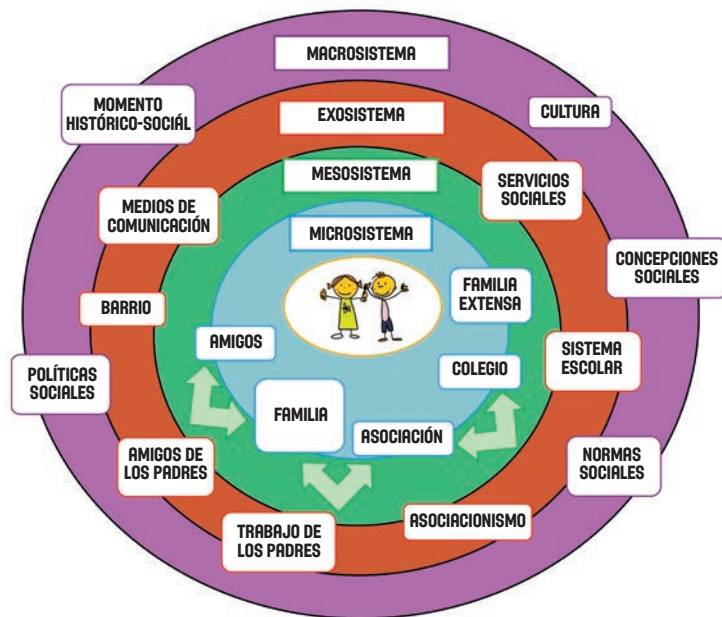
DEBEMOS MIRAR A LA FAMILIA EN CONJUNTO, MÁS ALLÁ DE SUS MIEMBROS DE FORMA INDIVIDUAL, Y MIRARLA EN SU CONTEXTO SOCIAL.

² Para saber más consultar el Modelo Ecológico de Urie Bronfenbrenner

Además, Bronfenbrenner señala la influencia de factores ligados a las características de la cultura y del momento histórico-social en el desarrollo humano, haciendo referencia con ello al nivel macrosistema del espacio ecológico.

Para desentrañar la complejidad relatada, presentamos el siguiente ejemplo:

Figura 7. Ejemplo del espacio ecológico del menor y su familia



En definitiva, el desarrollo humano tiene lugar como una progresiva acomodación entre la persona activa y sus entornos inmediatos también cambiantes, gozando la familia de una mayor importancia como contexto primario del desarrollo infantil.



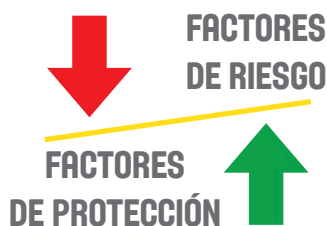
La familia es un sistema complejo compuesto por personas-unidades que interaccionan de forma organizada y se desarrolla en un ambiente ecológico, siendo así objeto de múltiples contextos de influencia.

5

LA FAMILIA: UN COMPLEJO EQUILIBRIO

La calidad del espacio ecológico en el que se ubica el sistema familiar depende de numerosos factores e influencias. El buen funcionamiento de la familia requiere un ajuste único entre múltiples factores condicionantes, unos protectores y otros de riesgo. Dicho ajuste tiene la característica de ser inestable, puesto que cualquier pequeño cambio en las condiciones del espacio ecológico que alberga al sistema (por ejemplo, la pérdida del empleo, la emigración o la separación de la pareja de padres) requiere modificaciones en el funcionamiento de la familia, las cuales pueden poner en peligro su equilibrio como sistema estable. Los recursos personales y sociales con los que cuente la familia podrán permitir remontar la situación fuente de inestabilidad alcanzando un nuevo equilibrio funcional del sistema familiar o, por el contrario, la falta de dichos recursos llevará a la familia al fracaso como sistema.

Figura 8. Ajuste entre factores de riesgo y protección



El apoyo social es uno de los factores de protección que puede contribuir a contrarrestar el efecto de los factores de riesgo. El apoyo social tiene que ver con recursos sociales proporcionados por redes formales e informales de apoyo en situaciones cotidianas y de crisis, de acuerdo a necesidades instrumentales (condiciones objetivas que rodean al proceso de apoyo) y expresivas (percepción de la persona acerca del apoyo que recibe) (Lin y Ensel, 1989).

Lo característico de las familias que presentan un desequilibrio en el que los factores de riesgo no son contrarrestados con factores de protección es que tienen restringidas las ayudas a nivel de microsistemas y se dirigen a fuentes de ayuda situadas a nivel de exosistema. El nivel de riesgo va de la mano de la disminución de las fuentes de apoyo informal, que son las de más calidad, quedando a merced de las de apoyo formal, que tienden, además, a disminuir la percepción de competencia y crean dependencia de los profesionales. Este es el caso de familias con escasa o ninguna relación con la familia extensa o que mantienen una relación en la que reina el rechazo con el colegio o instituto, dificultando o incluso impidiendo el proceso de apoyo social a este nivel, teniendo que recurrir y recibir apoyo de instituciones de ayuda formal como los servicios sociales.

En definitiva, las familias más vulnerables son las que presentan entornos con muchos estresores psicosociales y pocos apoyos.



El nivel de riesgo de una familia viene dado por la combinación única entre factores de protección y riesgo.



6

ENTRE RIESGO Y PROTECCIÓN

A. LA FAMILIA ANTE LAS DIFICULTADES: RESILIENCIA FAMILIAR

Las dificultades y cambios en el entorno en el que la familia está inserta suponen un reto para el sistema familiar puesto que exigen un ajuste en su funcionamiento.

La investigación y la experiencia han puesto de manifiesto que la exposición a situaciones adversas puede suponer un crecimiento para las personas y las familias. Ya en la antigüedad Horacio afirmaba que «la adversidad tiene el don de despertar talentos que en la prosperidad hubieran permanecido durmiendo». En este sentido, hablamos de resiliencia familiar como el «proceso dinámico que permite a la familia como sistema abierto reaccionar positivamente ante las amenazas y retos del entorno, saliendo fortalecida de dichas situaciones» (Walsh, 1998; 2004).

La cuestión es: ¿por qué hay familias que sucumben a las adversidades y familias que no, es más, salen fortalecidas? El foco de interés, desde esta perspectiva, recae sobre los procesos que la familia despliega para superar y salir fortalecida de las crisis que se encuentra. En todas las familias existen fortalezas o rasgos resilientes que en caso de dificultad pueden suponer la base del proceso resiliente. Cuando la adversidad se presenta, la familia resiliente será capaz de sacar lo mejor de sí misma para hacer frente a la dificultad. Así, lo que caracteriza a una familia sana no es la ausencia de problemas sino su capacidad de resolverlos y superarlos. Otras familias, sin embargo, bajo el conjunto de diversos factores y características, como pueden ser la falta de apoyos, un funcionamiento rígido o un determinado sistema de creencias, permanecerán bloqueadas ante la dificultad, sin poner en marcha los recursos ocultos que poseen.

Cómo la familia enfrente y maneje la experiencia, amortigüe y gestione el estrés, se organice de forma eficaz y siga adelante influirá en la adaptación inmediata de sus integrantes así como en la supervivencia y el bienestar de la unidad familiar. De este modo, en nuestra intervención debemos sacar a la luz y potenciar los rasgos y las capacidades resilientes, así como los recursos de las familias.

Imagen 1. La familia resiliente ante la adversidad

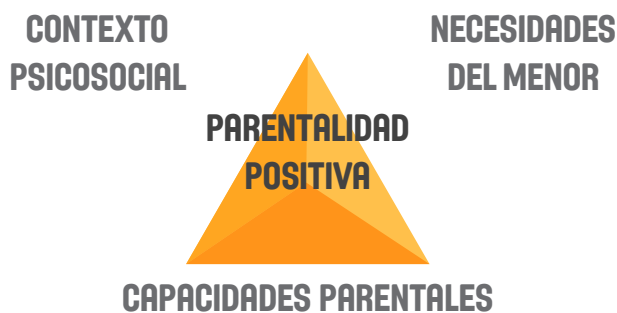


LA INTERVENCIÓN CON FAMILIAS DESDE LA PERSPECTIVA DE LA RESILIENCIA FAMILIAR SE DIRIGE A IDENTIFICAR Y POTENCIAR LOS RASGOS Y CAPACIDADES RESILIENTES, ASÍ COMO LOS RECURSOS DE LAS FAMILIAS, LOS CUALES, EN CASO DE DIFICULTADES O CRISIS, SERVIRÁN DE BASE PARA EL DESARROLLO DE PROCESOS RESILIENTES.

La parentalidad positiva se refiere «al comportamiento de los padres fundamentado en el interés superior del niño, que cuida, desarrolla sus capacidades, no es violento y ofrece reconocimiento y orientación que incluyen el establecimiento de límites que permitan el pleno desarrollo del niño» (Recomendación Rec (2006) del Consejo de Europa sobre Políticas de Apoyo al Ejercicio Positivo de la Parentalidad).

Como ya hemos visto, la tarea de ser padres no tiene lugar en el vacío, sino en un espacio ecológico cuya calidad depende de tres factores en interacción: el contexto psicosocial, las necesidades del menor y las capacidades parentales.

En el caso de las familias que viven en contextos de vulnerabilidad social, permaneciendo bajo numerosos estresores ambientales, el ejercicio de una parentalidad positiva no es imposible: la resiliencia parental se define como un proceso dinámico que permite a los padres desarrollar una relación protectora y sensible ante las necesidades de

Figura 9. Condiciones de las que depende la parentalidad positiva³

sus hijos a pesar de vivir en un entorno con muchos estresores psicosociales (potenciador de comportamientos de mal trato).

En el caso de las familias que viven en contextos de vulnerabilidad social, permaneciendo bajo numerosos estresores ambientales, el ejercicio de una parentalidad positiva no es imposible: la resiliencia parental se define como un proceso dinámico que permite a los padres desarrollar una relación protectora y sensible ante las necesidades de sus hijos a pesar de vivir en un entorno con muchos estresores psicosociales (potenciador de comportamientos de mal trato).

De este modo, las capacidades parentales cobrarían gran importancia en relación a las necesidades del menor en estos contextos y, conforme a ello, han de ser también objeto de nuestra atención e intervención, detectando estas fortalezas y rasgos resilientes del subsistema parental de las familias e interviniendo para desarrollarlas y potenciarlas.



La resiliencia parental permite el ejercicio de la parentalidad positiva aun en medio de adversidades y contextos cargados de estresores psicosociales.

³ Figura 9. Condiciones de las que depende la parentalidad positiva en Rodrigo López, M.J., Máiquez Chaves, M.L., Martín Quintana, J.C. (fecha?) Parentalidad positiva y políticas locales de apoyo a las familias Recuperado de <http://www.femp.es/files/566-922-archivo/folleto%20parentalidad%201.pdf>

7

TRABAJAR CON FAMILIAS: LA PRÁCTICA CENTRADA EN LA FAMILIA

Dada la importancia de la familia como microsistema fundamental en la socialización, el desarrollo y el bienestar del menor, no podemos sino poner en un lugar central en nuestra práctica a la familia. La práctica centrada en la familia no pretende minimizar las necesidades del menor, sino reconocer la importancia del contexto familiar en el que vive.

En la siguiente tabla se detalla qué es y qué no es la práctica centrada en la familia:

Tabla 1: Qué es y qué no es la práctica centrada en la familia⁴

La práctica centrada en la familia es:	La práctica centrada en la familia NO es:
Reconocer la importancia de la familia en el desarrollo.	Basar la intervención en el menor.
Concebir a la familia como un sistema de apoyo social y un recurso.	Renunciar a trabajar con el menor.
Centrarse no solo en los problemas sino en fortalezas y recursos que la familia tiene y puede usar para lograr sus propios objetivos.	Considerar a la familia solo como un elemento de riesgo para el menor.
Reconocer y valorar las fortalezas y recursos familiares.	Detectar y centrarse en corregir debilidades.
Apreciar y fomentar la colaboración con los miembros de la familia.	Preguntar a la familia sobre sus preocupaciones y luego no usar esa información a la hora de planear estrategias.
Trabajar con las familias para ayudarlas a identificar sus fortalezas, habilidades y recursos y a desarrollarlos, de forma capacitadora y empoderadora.	Tener encuentros con la familia solo para obtener información o evaluar.

Pasar de centrarse solo en evitar el maltrato (protección) a procurar, además, el buen trato (bienestar).	Centrarse únicamente en disminuir riesgos.
La prevención y promoción de competencias como base de la intervención	
Promocionar entornos con predominio de apoyos sociales sobre los riesgos psicosociales.	
Fortalecer o ampliar sistemas de apoyo naturales (apoyo informal) de la familia para la integración en la comunidad.	
Fomentar un mayor control personal (interno) y un mayor poder en la toma de decisiones.	Que los miembros de la familia lleven a cabo las intervenciones que los profesionales identifican como importantes y necesarias.
	Ayudar a la familia a elegir entre opciones que los profesionales consideran que son mejores o tomar decisiones y poner en práctica soluciones por la familia.
Realizar una intervención adaptada a las necesidades de cada familia.	Especializarse en una o varias intervenciones concretas y ofrecérselas a todas las familias de la misma forma.
Potenciar e implicar a las comunidades para que proporcionen una red de recursos y apoyos para la familia.	Trabajar de forma exclusiva con la familia.

COLOCAR EN EL LUGAR CENTRAL DE NUESTRA PRÁCTICA A LA FAMILIA PERMITE RECONOCER LA IMPORTANCIA DEL CONTEXTO FAMILIAR EN EL QUE EL MENOR VIVE.

⁴ Basado en Tabla 2: Qué es y qué no es una práctica centrada en la familia en Leal, L. (1999) *Un enfoque de la discapacidad intelectual centrado en la familia* Recuperado de <http://www.feaps.org/archivo/publicaciones-feaps/libros/cuadernos-de-buenas-practicas/119-un-enfoque-de-la-discapacidad-intelectual-centrado-en-la-familia-.html>

8

OBJETIVOS DE NUESTRO TRABAJO CON LA FAMILIA

Es el objetivo de nuestro trabajo promover el bienestar del menor y de su familia potenciando los factores de protección y minimizando los factores de riesgo.



De este modo, queremos con nuestro trabajo capacitar y dar autoridad a las familias potenciando las competencias y fortalezas del sistema y de sus miembros para que puedan satisfacer sus necesidades, resolver sus situaciones problemáticas y movilizar los recursos personales y sociales necesarios para una mejor autonomía y el control de la propia vida.

Así, nuestra intervención familiar estaría basada en la prevención y la promoción de competencias en los miembros de la familia.

9

PRINCIPIOS PARA EL TRABAJO CON FAMILIAS

- La familia, protagonista de nuestra intervención: el contexto familiar en el que el menor vive goza de gran importancia en su desarrollo y bienestar.
- Cada familia es única: debemos dejar de lado cualquier modelo de familia “ideal” o basada en la propia experiencia familiar y adaptar nuestra intervención a cada familia.
- La familia autoconsciente: la familia tiene la capacidad de identificar sus propias necesidades, prioridades y fortalezas.
- La familia competente: los miembros de la familia son expertos en los temas que les afectan a ellos mismos y a su familia
- La familia resiliente: toda familia posee habilidades para enfrentarse a las dificultades y poder superarlas con éxito.
- La familia como recurso: la familia posee fortalezas y recursos que debemos reconocer y valorar.
- La familia en crecimiento/desarrollo: a lo largo de su ciclo vital, la familia atravesará diversas crisis frente a las cuales deberá llevar a cabo cambios que la conduzcan a un nuevo equilibrio como sistema, momentos en los que debemos entender y respetar los diferentes estilos de afrontamiento o formas de reaccionar (por ejemplo, formas “negativas” de reaccionar protegen a la persona dándole tiempo necesario para analizar la situación, interiorizarla, contactar con emociones que le provoca...).
- La familia acompañada: el interés por la familia y el ser espacio de confianza es el primer paso para ser compañeros de camino en el futuro.
- La familia implicada: el trabajo desde la colaboración familia-profesionales.
- La familia compañera: ser compañeros implica por una actitud empática, sensibilidad hacia la familia, calidez, accesibilidad y receptividad hacia ella, sinceridad y flexibilidad, entender y no juzgar así como no entrar en discusión con la familia.
- La familia en su cultura: reconocer, apreciar y respetar las diferencias relacionadas con el origen cultural o étnico de la familia.
- La familia interconectada: por un lado, debemos ofrecer oportunidades para que se generen redes de conexión entre familias, son apoyo unas para otras, y, por otro lado, debemos trabajar en coordinación realizando intervenciones a nivel mesosistémico y exosistémico.

10

BIBLIOGRAFÍA

Rodrigo López, M.J., Máiquez Chaves, M.L., Martín Quintana, J.C. *La educación parental como recurso psicoeducativo para promover la parentalidad positiva*. Recuperado en:

<https://www.msssi.gob.es/ssi/familiasInfancia/docs/eduParentalReEducativo.pdf>

Rodrigo López, M.J., Máiquez Chaves, M.L., Martín Quintana, J.C. *Parentalidad positiva y políticas locales de apoyo a las familias*. Recuperado en:

<http://www.femp.es/files/566-922-archivo/folleto%20parentalidad%201.pdf>

Sempere J; Fuenzalida C. (2013) "Terapia interfamiliar: de la "terapia de familia" a la "terapia entre familias"". *Revista Psicoterapia y Psicodrama*, volumen 2 (1), pp. 88-105.

Leal, L. (1999). *Un enfoque de la discapacidad intelectual centrado en la familia*. Recuperado en: <http://www.feaps.org/archivo/publicaciones-feaps/libros/cuadernos-de-buenas-practicas/119-un-enfoque-de-la-discapacidad-intelectual-centrado-en-la-familia-.html>

Modelo Ecológico de Urie Bronfenbrenner.



Este trabajo ha sido realizado por mediación del
Grupo de Comunicación Loyola
Padre Lojendio, 2 – 48008 Bilbao
www.gcloyola.com



**Jesuitas
social**
área de menores y jóvenes

